

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología



Trabajo Integrador Final

Jóvenes y Memoria.

Análisis de una experiencia de trabajo con jóvenes.

Eugenia Cuello C-3119/4

Docente responsable: Mónica Castaño

Agradecimientos

A Mónica Castaño por el acompañamiento en la producción y escritura de este trabajo.

Al Pampillón por enseñarme que no hay excelencia académica sin compromiso social.

A la Universidad Pública, donde orgullosamente “caí”.

Por último pero para nada menos importante, a mi familia y amigxs que me sostuvieron con mucho amor en todos estos años de carrera.

Índice

Presentación del caso.....	4
Descripción del caso.....	6
Objetivos.....	8
Criterios y categorías que permiten el análisis y la interpretación del caso	9
Desarrollo	15
Reflexiones finales.....	27
Bibliografía.....	31

Presentación del caso

En el presente trabajo realizaré un análisis del Programa Jóvenes y Memoria de Rosario, dependiente del Departamento de Articulación Territorial del Museo de la Memoria Rosario. Mi conocimiento y aproximación al mismo se da en el marco de la Práctica Profesional Supervisada realizada en 2017 en dicha institución, en donde pude interiorizarme con el funcionamiento del programa, sus bases y condiciones, los jóvenes a quienes está dirigido y el equipo de trabajo.

Durante las practicas formamos parte de una investigación que surge de un proyecto colaborativo entre el Programa Espacios, políticas y sociedades (CEI/UNR) y el Departamento de Articulación Territorial del museo que se titula: Memorias y territorios: dispositivos para la participación activa desde la experiencia del programa Jóvenes y Memoria. Esta propuesta plantea una investigación conjunta sobre los vínculos entre la memoria como práctica social, colectiva y transformadora y el espacio como un componente central y activo de lo social. Esta relación colaborativa propone focalizar en el Programa “Jóvenes y Memoria Rosario”, con especial énfasis la reflexión “situada” por parte de los jóvenes participantes de dicho programa acerca de los territorios que habitan, sus trayectorias y repertorios de acción, las relaciones construidas con aquellos con quienes comparten tales territorios y con aquellos con quienes se sitúan en otras coordenadas del campo social. La propuesta se inscribe, a su vez, en una perspectiva de política pública cuya demanda surge de las mismas organizaciones de la sociedad civil, posibilitando un diálogo permanente con los participantes y una continua evaluación y rediseño.

Dicha investigación, tuvo como objetivo generar un proyecto de investigación-acción que permita sistematizar la experiencia realizada por el programa Jóvenes y Memoria Rosario en distintos barrios. Esta sistematización pretende ser un insumo fundamental para crear herramientas conceptuales y metodológicas sobre dichas experiencias y sobre los vínculos entre algunas dimensiones como las violencias pasadas y recientes, los espacios barriales y las prácticas de segregación y estigma que permitan establecer puentes entre las memorias del pasado reciente y la vida en la ciudad

La relevancia del presente trabajo se orienta en la misma dirección de la investigación descrita, reside en la importancia de darse el tiempo y el espacio para analizar y re-pensar estas prácticas dirigidas a poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, en tanto Políticas Públicas, cuyo objetivo es garantizar el acceso a derechos de estos sectores.

Descripción del caso

El Programa Jóvenes y Memoria es una iniciativa de la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata. Comienza a implementarse en esa ciudad en el año 2002, y luego se expande a otros lugares del país en donde se reelabora con distintas improntas.

En Rosario comienza a funcionar en el año 2013 dependiendo en ese momento del Departamento de Articulación del Museo de la Memoria. Pero con la particularidad de que a diferencia de La Plata y otras ciudades en donde el mismo está destinado a escuelas. En Rosario el programa apunta a grupos de jóvenes de organizaciones sociales, políticas y culturales. Tiene como objetivo promover en las y los jóvenes el sentido y la valoración crítica del pasado y del presente como parte del proceso de construcción de su identidad y de su afiliación a la sociedad a la que pertenecen en el marco del proceso de profundización de la democracia. Las bases del programa expresan:

Los problemas actuales son comprendidos y puestos en historia, al mismo tiempo que el pasado se hace presente al revelar sus huellas y sus consecuencias. Los trabajos de memoria promueven así el cuestionamiento del presente y permiten construir nuevas expectativas de futuro, imaginando una sociedad más justa e igualitaria que sostenga la plena vigencia de los derechos humanos (Museo de la Memoria, 2015)

El trabajo concreto que llevan adelante las y los jóvenes tiene que ver con una investigación sobre una temática que ellos elijan la cual debe estar enmarcada dentro de una temática más amplia propuesta por el programa para ese año y su abordaje desde cuatro áreas de trabajo: violencias, identidades,

política y economía. Para finalizar el proceso se les pide a las y los jóvenes que construyan un relato que permita transmitir los resultados de la investigación a través de una producción concreta que sirva como vehículo de difusión.

Se propone, asimismo, generar espacios y proyectos que hagan visibles sus problemas actuales, relacionados con violación de derechos, mediante modos creativos de participación que articulen el diálogo con la historia reciente.

En el 2013 participan de Jóvenes y Memoria tres grupos a quienes se les suma uno más proveniente del espacio Fábrica de Ideas que también depende del Museo. En ese momento el proyecto estaba coordinado por el Departamento de Educación. En 2014 comienza a funcionar el Departamento Jóvenes y Memoria que más tarde terminará convirtiéndose en el Departamento de Articulación Territorial del cual dependerá el Programa. Este departamento surgió con la intención de lograr la articulación con organizaciones y grupos territoriales que desarrollan alguna práctica en relación con la construcción de memorias.

Se trata de promover el intercambio de experiencias entre grupos sociales que encuentran vulnerados sus derechos, frecuentemente ubicados en la periferia urbana. El objetivo es propiciar el surgimiento de otras voces y miradas que potencien la pluralidad de perspectivas para abordar las problemáticas, fortaleciendo la trama social en el territorio a través de la participación. Esta iniciativa se desarrolla desde múltiples propuestas y actividades principalmente con jóvenes.

Objetivos

Analizar las condiciones de producción de subjetividad -en sus diversas dimensiones- que se ponen en juego en la construcción de lo joven, en el marco de la experiencia del Programa Jóvenes y Memoria del Museo de la Memoria de Rosario.

Realizar una lectura de los efectos subjetivantes que pudieron haberse producido en los participantes a partir del paso por el programa.

Criterios y categorías que permiten el análisis y la interpretación del caso.

La categoría “joven” no está dada naturalmente, no es una esencia biológica referida a la edad cronológica de aquellos que la componen. Hay un procesamiento social de las edades, prueba de ello es que los atributos de las edades varían según los momentos históricos (Gentile; 2014). Podemos observar esto en la amplia gama de edades que participan del Programa Jóvenes y Memoria, de 13 a 26 años, a pesar de lo cual todos son considerados jóvenes ya que responden a ciertas características. A su vez estos jóvenes provienen en su mayoría de los barrios populares de la ciudad y llegan al programa a través de instituciones estatales que los reúnen, como Centros de Convivencia Barrial o Centros de Salud; o en otros casos a través de Organizaciones Sociales, Bibliotecas Populares, ONGs, etc.

Sergio Rascovan (2013) elige hablar de distintas “formas de vivir la existencia” producto de las coordenadas socio-históricas, donde “lo adolescente”, “lo joven” y “lo adulto” emergen como propias de la modernidad y se perpetúan en gran medida hasta la actualidad. Estas son categorías, no esencias, que se construyen en la diferencia, es decir, por lo que no son y en relación a “lo adulto” lo joven aparece como incompleto, en devenir, como quienes no saben y no pueden aún, pero que se supone que se irán “completando” con el tiempo.

Hablar de “los jóvenes” supone recortar a un grupo de personas en una categoría homogénea, tenemos así un conjunto de representaciones, creencias, ideas que les atribuimos como si fueran parte misma de su esencia,

de su naturaleza, a la manera de un signo, negando que “lo joven” es una categoría socio histórica y que a su vez es productora de subjetividad. De este modo, no existe “lo joven” en cuanto tal, sino sujetos portadores de ciertos signos que viven su vida de manera socialmente instituida (Rascovan; 2013). Esta forma de identificación con “lo joven” implica una alienación en la imagen que viene del Otro. Estas caracterizaciones son propias del sentido común, propagadas por los medios de comunicación. Los adjetivos que se les atribuyen, como desinteresados, zombis de la computadora, etc., se transforman en criminalización cuando se trata de la juventud perteneciente a determinadas clases sociales. Siguiendo al autor:

Esta identificación imaginaria de lo joven produce alienación, estigmatización, enajenación. El sujeto se ve, se reconoce, allí donde no está, en esa imagen. El reconocimiento de esa imagen permitirá adquirir atributos de permanencia, de identidad, de sustancia. Sin embargo, este logro tendrá su contracara en tanto condicionará el psiquismo a la fijeza, a la inmovilidad (Rascovan, 2013, p 37).

Las formas que ésta adquiere en la actualidad obturan la producción de subjetividades ancladas en el relato, en el discurso que viene del Otro, dificultando así los procesos de subjetivación que permiten imaginar otras formas de habitar el espacio y el tiempo.

Tomaré el concepto de subjetividad tal como lo elabora Silvia Bleichmar (2010), como un proceso, que es efecto de determinadas variables históricas, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas históricos-políticos. Por lo tanto, la producción de subjetividad es de orden político. Es decir, tiene que ver con el

modo con el cual cada sociedad define aquellos criterios que posibilitan la construcción de sujetos capaces de ser integrados a la cultura de pertenencia.

Los modos de producción de subjetividad propios del neoliberalismo producen procesos de vulneración, el vaciamiento de las pertenencias comunitario-subjetivas, funcionales al vaciamiento económico y político del Estado y sus instituciones. Estas estrategias biopolíticas de vulneración han contribuido a generar procesos de destitución subjetiva que en los jóvenes producen particulares modos de subjetivación: sentimientos de apatía, desinterés, culpa, parálisis de la acción, empobrecimiento de la imaginación y más. Esto quiebra toda posibilidad de imaginar un futuro, justo en la edad en donde es necesario proyectar la vida (Fernández, 2005).

Lo joven que en otros momentos supo ser sinónimo de lo fresco, de energía, vitalidad y sobre todo de futuro se encuentra bajo esta modalidad que adquiere el capitalismo despojado de estas características, de un proyecto de trascendencia, de referencias identitarias que le permitan afianzarse en un grupo de pares, en una sociedad profundamente fragmentada, donde los lazos con el otro como semejante, se ven debilitados y éste aparece como competidor o rival, enemigo a quien puedo aniquilar en pos de garantizar mi propia subsistencia (Bleichmar, 2002).

La marginalidad, la desocupación, la supremacía de la lógica del consumo y del mercado imposibilitan a los nuevos sujetos poder pensar un futuro mejor, un proyecto que los trascienda. Esto es lo que Bleichmar(2010) denomina “malestar sobrante”, aquel malestar extra, ya que si bien la vida en sociedad requiera cierta renuncia pulsional esta solo se hace posible de soportar en tanto exista la promesa, la esperanza, de un futuro mejor en el cual

ese malestar cesará. La mayor evidencia de esto es que los niños y jóvenes han dejado de ser los depositarios de los sueños fallidos de los adultos. Si no hay nadie que desee para ellos un futuro mejor la posibilidad de los jóvenes de imaginar y elaborar un proyecto de vida queda coartado, y reducida su existencia a un presente continuo y monótono, en el que son sometidos al bombardeo constante de los medios que llaman compulsivamente al consumo a la vez que justifican la desigualdad social.

El Programa está dirigido a jóvenes atravesados de manera particular por estas problemáticas de “lo joven”, en una sociedad que no solo los excluye, los reprime e invisibiliza, sino que a la vez no espera de ellos más que sean delincuentes, vagos o adictos. Las dificultades económicas para concurrir a la escuela hacen que muchas veces deban abandonarla para trabajar y aportar dinero a sus hogares; aun cuando logran graduarse de la secundaria las expectativas de conseguir un trabajo son bajas y en caso de lograrlo se pasa a ser víctima de la flexibilización y precarización laboral. Con trabajo en negro de largas jornadas o contratos que pueden ser renovados hasta mensualmente y no dejan tiempo para realizar otras actividades que impliquen el encuentro con otras (Bleichmar, 2002).

Las dificultades para terminar la escuela tienen diversas causas y características. Según el Plan Vuelvo a Estudiar del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe la obligatoriedad de la educación secundaria no garantiza la inclusión de los jóvenes a las escuelas. Entre los factores que intervienen en la deserción escolar aparecen razones laborales, pero también embarazos, repitencia, violencia, problemas judiciales, irregularidades en la documentación, conflictos barriales, problemas familiares y de salud. Factores

que requieren de la implicación de muchas instituciones que promuevan la articulación de diversos y variados programas, el diseño de un plan de trabajo y la acción concreta en territorio. Otro obstáculo que encuentran los jóvenes para acceder a la institución educativa suele ser la falta de cupo en las escuelas que les son accesibles territorialmente y frente a lo cual muchas veces no hay otras alternativas de escolarización (Ministerio de Educación Santa Fe, 2016).

Para aquellos que lograron terminar la escuela secundaria la opción de estudiar una carrera, terciaria o universitaria, puede aparecer como proyecto pero encuentra grandes obstáculos que muchas veces hacen que no se puedan finalizar los estudios. A esto se suma la lógica meritocrática de nuestra sociedad, reproducida por los aparatos ideológicos del Estado, en la que el no poder acceder a determinado bien, no terminar la escuela, no ingresar a la universidad, no conseguir trabajo, etc., son fracasos adjudicados únicamente a los individuos, culpabilizándolos. Si no pudieron es porque no quisieron, o porque no se esforzaron lo suficiente, invisibilizando así la desigualdad de oportunidades en la que se encuentran por ejemplo, un joven de 18 años que vive en el centro con un joven de la misma edad que vive en la periferia.

El marco social e histórico en donde se produce esta experiencia, con sus singulares condiciones de producción de subjetividad y vulnerabilidad, implica no sólo un estado de exclusión de estos jóvenes, sino fundamentalmente un proceso de desafiliación, que conlleva a un “desenganche” del mundo del trabajo, que a la vez recalca en problemas de inserción relacional, tanto en las relaciones familiares y afectivas, como en relación a la sociedad como conjunto (Castel, 2015). Para dar cuenta de estos complejos procesos es más preciso hablar de “expulsión” que de “exclusión”:

La exclusión pone el acento en un estado: estar por fuera del orden social. El punto es que nombrar la exclusión como un estado no supone referirse a sus condiciones productoras (...). La idea de expulsión social, en cambio, refiere a la relación entre ese estado de exclusión social y lo que lo hizo posible (Corea y Duschatzky, 2009, p19).

De este modo, la noción de “expulsión” permite visibilizar una operación social, una producción, que tiene carácter móvil, y sus mecanismos.

Desarrollo

Estos jóvenes se ven en la situación de que quienes deberían estar garantizando sus derechos, el Estado y la comunidad, son aquellos que los están vulnerando, situación que Fernando Ulloa (2005) describe como “encerrona trágica”:

La encerrona trágica es paradigmática del desamparo cruel: una situación de dos lugares, sin tercero de apelación, sin ley, donde la víctima, para dejar de sufrir o no morir, depende de alguien a quien rechaza totalmente y por quien es totalmente rechazado (p.1)

Poniéndolos en esta situación de encerrona que lo único que acentúa es la desesperanza y la falta de perspectivas de futuro. Hace falta para que los niños, adolescentes y jóvenes construyan un futuro que haya alguien que desee para ellos un futuro. Esto es lo que Ulloa denomina “sostén” y que tiene a la ternura como trinchera ante la crueldad, y no es encarnada únicamente por las personas cercanas al niño o joven, sino que es también una función social.

El sostén está relacionado con los dispositivos socioculturales ligados al cuidado y la ternura, no a la destrucción, y es el resultado de la coartación del fin último de la pulsión, lo cual implica una primera instancia de sublimación que le permitirá al niño jugar, crear, imaginar. Cuando no hay coartación de este fin último se recrean las condiciones de la encerrona trágica. Podemos pensar lo adulto en tanto sostén como una función social encarnada por los diferentes sujetos que reciben al niño en un mundo ya en marcha. Esta función debería permitir al niño poder identificarse a otro, a un adulto, por lo tanto, la construcción subjetiva se da en este espacio entre el adulto y el niño, donde

puede producirse la subjetivación, la producción de marcas y significantes propios del sujeto que se traduzcan en autonomía, entendiendo esta como la posibilidad de procurarnos nuestras propias leyes, dando lugar a la configuración de un nuevo modo de lo social opuesto a la heteronomía, es decir, a la producción de un sujeto que no sea portador de estereotipos, ni víctima de la estigmatización, si no que pueda ser un niño o un joven con futuro y que ese futuro sea mejor (Rascovan, 2013)

Esta función de lo adulto no es encarnada por el Estado quien, como apunté anteriormente, no solo no garantiza el acceso a derechos de sus ciudadanos sino que los ha vulnerado en distintos momentos. Sin embargo, encontramos en ciertas Políticas Públicas un germen de ese afán por alojar a las nuevas generaciones, ofreciendo los espacios públicos como soportes identitarios, brindando sostén desde la ternura. El Departamento de Articulación Territorial del Museo de la Memoria es un espacio que se guía con ese faro. Al decir de Ulloa (2005): “Hablar de ternura en estos tiempos de ferocidades no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesan nuestros mundos”

El programa Jóvenes y Memoria ofrece un lugar donde los jóvenes pueden tomar la palabra, porque hay otro que los habilita desde el lugar de sostén y desde la ternura, donde se genera un espacio de confianza que les permite hablar de sí mismos y de sus problemáticas, de los territorios que habitan y los que le son vedados, encontrarse con otras que son semejantes pero nunca iguales.

Desde la coordinación del Departamento de Articulación Territorial, Alejandra Cavacini (2009) resalta la importancia de la herramienta lúdica a la hora de trabajar con grupos, en donde quien escucha será la condición de posibilidad para que las ideas de los jóvenes se desplieguen, se desarrollen y tomen una forma que no se puede conocer de antemano sino que se irá descubriendo en el hacer: “En este tránsito intentaremos -cada uno desde un lugar diferente- ir “descubriendo” este gran rompecabezas que se ofrece a ser armado, seguramente existirán múltiples y diversos caminos, innumerables estrategias por donde comenzar” (p.4).

Esto se enmarca en otra manera de pensar las Políticas Públicas que se sostienen desde el Departamento que tiene que ver con invertir la direccionalidad de las mismas. Por lo general dichas políticas son pensadas de arriba hacia abajo, es decir, desde los funcionarios hacia los destinatarios. En esta experiencia se propone generar una propuesta a la vez que un espacio de escucha en donde lo que se intenta promover es la demanda y en donde “el objeto” no es definido con anterioridad a la intervención sino como producto de un proceso de construcción en la experiencia (Grande et al, 2012). De este modo la mayoría de las transformaciones, giros, cambios y novedades que han surgido desde el año 2013 donde se implementó el Programa Jóvenes y Memoria como experiencia piloto, han sido en respuesta a distintas demandas que se fueron presentando desde distintos sectores de la sociedad.

Retomando la coordenada temporal necesaria para pensar las condiciones de producción de subjetividad, en tanto lo joven se construye en una determinada dimensión histórico-social, lo mismo ocurre con “la memoria”: hablar de memoria es hablar de tiempo. Tiempo que se consolida en hechos

históricos dentro de la Historia y a la vez, una temporalidad que se sostiene en función de lo que se recuerda y lo que se olvida.

Durante la última dictadura cívico-eclesiástico-militar (1976-1983), el efecto de lo siniestro obligó a demasiados argentinos a un esfuerzo defensivo de renegación o desmentida, bajo las fórmulas de “desconocer” los acontecimientos (el “a mí no me va a pasar” o el “algo habrá hecho”, de triste recuerdo). A quienes no renegaron les impuso el dolor, el miedo y la impotencia, llevando a muchos al exilio exterior o interior. Con el advenimiento de la democracia, el mantener viva la memoria sobre lo acontecido se convirtió en una posición de lucha política en busca de justicia, aunque la dictadura, ya desarticulada, desde su autoritarismo decretó el olvido, y desde muchos sectores políticos se pregonó que éste permitiría la reconciliación entre los argentinos (Caeiro; 2000). Surgieron así algunas consignas gracias a la lucha de los Organismos de Derechos Humanos, con las Madres de Plaza de Mayo siempre a la cabeza: “memoria, verdad y justicia”, “ni olvido ni perdón”. Tras estas banderas se encolumnó gran parte de la sociedad que durante años se negó, y aun se niega, a olvidar a las víctimas de la última dictadura cívico-militar y las consecuencias del plan económico cuya implementación requirió el exterminio de un movimiento social y político sumamente movilizadado en el país.

Estas consignas son absolutamente válidas como banderas en la lucha por justicia. Ahora bien, desde el psicoanálisis sabemos que no hay memoria posible sin olvido, que la memoria no es sinónimo de recordar, que la transmisión va mucho más allá del contar memorioso de los acontecimientos. La transmisión de la subjetividad de una época implica que los receptores pueden asumir la herencia de aquellos que los preceden. Se debe poder

olvidar para construir un pasado, la memoria implica poder olvidar y recuperar lo olvidado en el discurso. Si la consigna “no olvidar” se convierte en un mandato superyoico, esto es devastador para el sujeto, el motor pasa a ser la culpa devoradora que dificulta toda apropiación subjetiva. Sin embargo, el olvido no es amnesia. El imperativo “no olvidar” implica la renegación, “hacer como que nada ha sucedido”, no hay nada para olvidar (Baños; 2002).

En todo caso de lo que se trata no es de un recordar minucioso y compulsivo, como el personaje de la novela de Borges “Funes el memorioso”, sino de un recordar entrelazado con un ejercicio de reelaboración del pasado, sin el cual no hay inscripción posible de la historia en el sujeto. Retomando a Freud (2012), lo que no se elabora se repite, cuando no se elabora aquello del pasado que aparece como traumático, la memoria se detiene, se congela y congela la posibilidad de elaborar el duelo, de entender el pasado, y entonces, suspende al sujeto, algo que Perla Sneh (1999) define como nadificación, un sufrimiento sin relato, sin sanción. Es decir, con la expresa intención de suprimir no sólo el relato sino a los sujetos mismos que serían portadores de ese relato. En nuestro país este orden desvanecedor de lo traumático se encarna de manera trágica en lo real, en lo real de 30000 cuerpos, treinta mil desaparecidos.

Desde el psicoanálisis sabemos que la principal herramienta para inscribir algo del orden de lo traumático es la palabra, desde el método catártico hasta la asociación libre siempre se trató del poder de las palabras. Será por eso que durante muchos años no se habló de lo ocurrido entre el 76 y el 83, y también antes, y que poco a poco, luego de transcurridos varios años de democracia la sociedad dio lugar a esas palabras de los sobrevivientes, de

los hijos, de las madres. Si bien ya había pasado el Juicio a las Juntas, también habían pasado la Ley de Obediencia Debida y Punto final, que perpetuaban la impunidad. Con la derogación de estas leyes y la reapertura de los juicios a los genocidas, la memoria se transformó en una Política de Estado y empezó a ocupar espacios de mayor visibilidad. Se comenzó a hablar y además se produjo una apertura en la disputa por el sentido de esas palabras, los testimonios de los sobrevivientes cobraron un estatuto de verdad.

La apuesta del Programa Jóvenes y Memoria apunta fuertemente a generar espacios en los que los jóvenes puedan hacer ejercicio de la palabra como medio para inscribir simbólicamente algo del orden de esa realidad que se presenta tan des-subjetivizante. A través de la memoria como herramienta que les permite ubicarse filiatoriamente en una sociedad a la vez que construir una identidad propia. Esto significa que puedan construir un relato sobre sí mismos, sobre su historia, su familia, el barrio al que pertenecen. Los jóvenes investigan, eligen el tema que quieran pero siempre están ellos como actores principales. Y crean.

El hecho de que los jóvenes creen sus propias producciones como resultado final de sus investigaciones es sumamente relevante. El acto creador se pone en primer plano en ese objeto que representa el fin de un proceso pero está presente a lo largo del mismo. Según Winnicott (1972) la creación es aquello que da al individuo el sentimiento de que la vida merece ser vivida. Para este autor hay factores que ahogan los procesos creativos, en el caso estudiado la condición de expulsión social que presentan los jóvenes atenta contra su espíritu creador. Sin embargo, en las producciones que son presentadas por los distintos grupos se encuentra el testimonio de todo un

recorrido colectivo de investigación e intercambio que da cuenta de la recuperación de ese espíritu en los participantes.

En esta perspectiva la creación no es necesariamente una obra de arte sino aquello que se realiza de manera saludable y deliberada. En este acto creador reside la potencia que impulsa la operación crítica sobre la subjetividad instituida, elemento indispensable en los procesos de subjetivación.

Este programa se propone generar espacios y proyectos que hagan visibles los problemas actuales de los jóvenes, relacionados con los Derechos Humanos, mediante modos creativos de participación que articulen el diálogo con la historia reciente. Una de las formas primeras de ejercer la impunidad y la violencia es la invisibilización de la víctima (Bleichmar, 2008) por lo cual este acto de “hacer ver” constituye un eje fuerte en los objetivos del Programa. Entre las problemáticas cotidianas de los jóvenes que se buscan visibilizar se encuentran: la “violencia institucional”, la estigmatización que sufren constantemente por parte de los medios, las historias y los personajes de sus barrios, sus relaciones personales, su familia, sus amigos, sus amores. Implica el reconocimiento mutuo, permite generar una identidad sostenida en la participación de problemáticas similares y la apuesta a la elaboración colectiva. A su vez, el proceso de investigación muchas veces los lleva a conocer historias familiares de las que nunca habían oído, les permite acercarse a sus padres, madres o abuelas y ponerse en contacto con esos relatos tan cercanos y a la vez tan desconocidos, poniendo en juego el ejercicio de historización: Historizar e historizar-se como ejercicio mediador entre lo singular y lo colectivo.

Uno de los objetivos del presente trabajo es poder realizar una lectura de los efectos en la subjetividad de aquellos jóvenes que han transitado por el programa. Podemos pensar el tránsito de estos jóvenes por el programa como una experiencia transformadora, cuyo acontecimiento inscribe marcas, deja huellas, en la vida de estos sujetos.

En una actividad de Noviembre de 2017 se les pidió a los jóvenes que respondan una serie de preguntas acerca de su participación en el programa. Una de las participantes relató: “antes no hacía nada, pasaba todo mi tiempo haciendo cosas que no me servían en un futuro, aparte era la típica chica tímida. Ahora hago lo que jamás pensé hacer, por ejemplo militar en un partido político. Nunca me hubiese imaginado militar en un partido político siendo que en su momento odiaba la política. Ahora doy mis propias opiniones, me involucro, no solo me quedo en un rincón callada para que nadie se percate de mí, ahora quiero que me noten y que me escuchen”.

En esta primera manifestación de la joven ya es posible identificar algo del orden de la inscripción de una marca que le permite reconstruir la historia de su vida tomando como punto de referencia su encuentro con el programa, hay un antes y un después del mismo. Se puede decir entonces que el hecho de haber transitado por este espacio cobra el estatuto de una “experiencia”.

Por experiencia también entendemos aquel suceso por el cual un grupo se constituye como grupo y se transforma en el transcurso de su tarea (Corea y Duschatzky; 2009). Esto constituye en sí un hecho inédito que implica encontrarse con un grupo de pares, atravesados por los mismos intereses y problemáticas, a los cuales se comienza a reconocer como semejantes, restituyendo lazos sociales. Ante la pregunta sobre qué significó ser parte de

un grupo, una de las chicas contestó “sinceramente para mí fue muy emocionante, tuvo altas y bajas. Al mismo tiempo, demasiado agotador, las pilas en cero quedaron.” La respuesta también pone en evidencia que esta experiencia de convivir con otros, de formar parte de un grupo, conlleva también un enorme gasto y un reacomodamiento de la economía libidinal de los sujetos. Tiene que ver con el pago de esa cuota de malestar, de esa satisfacción a la que se renuncia para convivir con otro, que constituye un gran gasto pero a la vez promete una recompensa aún mayor.

La renuncia pulsional que la cultura impone como costo a la agresividad y al egoísmo (Freud, 2012), requiere del sujeto su propia implicación personal, a la vez de que para que esto ocurra debe existir un otro que soporte y que prometa algo a cambio de ella. En esta experiencia hubo determinadas condiciones, reglas, un encuadre, fechas de entrega de trabajos, etc., que los jóvenes debían respetar como parte del acuerdo de formar parte del Programa. Esgrimidas desde la formalidad de una institución como es el Museo de la Memoria, pero encarnadas en aquellos coordinadores que comparten y acompañan en diversos espacios (el barrio, el museo, la escuela) es que estas pautas funcionan como legalidades. Los coordinadores se constituyen en referentes del grupo, ejerciendo la función de sostén mencionada anteriormente.

La noción de semejante que se pone en juego en la conformación del grupo, tiene que ver al decir de Bleichmar (2011), con el reconocimiento de la presencia del otro. La categoría de “semejante” no abarca toda la humanidad, sino que se construye a partir de aquellos otros a los que se les puede atribuir rasgos de humanidad. En este sentido es que estos procesos grupales se

contraponen a las formas de crueldad como indiferencia ante el sufrimiento del otro, mencionadas anteriormente. La autora plantea que las posibilidades de un adolescente de tener una vida social más plena tiene que ver con la capacidad de enlace que tiene con las normas del propio grupo al que pertenece. Es al amor al propio grupo lo que determina la posibilidad de transferir ese amor al resto de la humanidad (Bleichmar, 2011)

El reconocimiento de la presencia del otro y la ruptura que el semejante inscribe en el propio egoísmo es lo que Bleichmar define como “ética”. La ética encuentra sus raíces en el amor sublimatorio, tiene que ver con la capacidad del adulto de poner coto a su propio goce en relación al cuerpo del niño, en la capacidad de tener en cuenta al otro como semejante. Produciéndose así la posibilidad de establecer relaciones intersubjetivas, en oposición a las formas perversas en donde no hay subjetivación del otro. Esto hace que el grupo se conmueva, se corra de sus modos habituales de pensar, describir e interpretar los problemas: “antes no me angustiaba nada ya que no le daba importancia. Todo me daba igual, pensaba que no era mi problema. Ahora me angustia un montón las problemáticas que vamos aprendiendo día a día, que vamos viviendo en grupo”.

En las singulares experiencias por los que cada uno de estos jóvenes transitó pueden identificarse marcas de subjetivación: la posibilidad de reconstruir algo de la propia historia, de imaginar un futuro posible, de poder contar con algunos lazos institucionales. Estos procesos de subjetivación dan como resultado un plus singular, frente a la subjetividad mercantil, socialmente instituida como hegemónica, surgen nuevas formas de habitar el espacio y el

tiempo, que desembocan en un campo de cierta autonomía respecto de las formas dominantes.

La subjetivación es la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituidos. (...) Se trata de una operación crítica sobre la subjetividad instituida. (...) La operación crítica que llamamos subjetivación es aquella que se produce sobre la subjetividad instituida desde el plus que ha producido como efecto no anticipado (Rascovan, 2013, p34)

En las sociedades capitalistas cada vez resulta más difícil abrir nuevos surcos, nuevos recorridos de subjetivación. Sin embargo, allí está la clave del proceso de construcción subjetiva, en el plus que los sujetos, los grupos y las comunidades pueden darse creativamente, para buscar en sus vidas otros horizontes que los socialmente instituidos por los poderes hegemónicos (Rascovan, 2013).

La aparición de angustia, de la que da cuenta la participante en su relato está en relación probablemente con el incremento de la autonomía. De un estado en el que nada le preocupaba porque no se reconocía ningún “problema”, a la sanción de determinada situación como tal. Es el armado de un problema que le concierne a ella y a todo el grupo de sus semejantes, el que conlleva de forma necesaria, aunque no negativa en su totalidad, la emergencia de la angustia. Al mismo tiempo que se produce un quiebre que marca el inicio de nuevas acciones, como militar en un partido político o comenzar una carrera universitaria.

Trayectos desde lo colectivo-grupal a lo singular: acontecimientos que tienen que ver con la apertura a nuevas formas, inéditas, de operar con lo real, que habilitan nuevos modos de habitar una situación y en esta operación

constituirse como sujetos. Al decir de Assoun (2001): es necesario el pasaje de la exclusión sin sujeto al sujeto de la exclusión. Contra los discursos sociales que los ubican en el lugar de la falta colectiva, para seguir existiendo como sujetos que tienen una falta propia. En consecuencia, se trata de no robar a los expulsados lo que detentan todavía en presencia de su miseria, esa falta que es solo de ellos: "Aquel al que le falta (casi) todo, solo sigue siendo "alguien" si le falta algo propio" (Assoun, 2001. p 39). Es decir, si bien las condiciones materiales en las cuales viven estos jóvenes no cambiaron radicalmente, a partir de la inscripción de esta experiencia podemos decir que cuentan con nuevos recursos para hacer frente a la realidad, al quedar el sujeto inmerso en un nuevo universo de significaciones desde donde poder construir su identidad y su singularidad (diferencia), junto a otras. Esta apertura a la falta propia, permite correrse de la lógica binaria tan alienante de "víctima-victimario", para de este modo alejarse de lugares de pura impotencia o de simple denuncia.

Reflexiones finales

El primer objetivo planteado en este trabajo consistió en analizar las condiciones de producción de subjetividad puestas en juego en la construcción de lo joven. Para ello analizamos dicha categoría en sus diversas dimensiones: histórica, social, política, cultural, económica; siendo estas las que permiten arribar a una buena caracterización de los jóvenes.

Es partiendo de una concepción historico-política que se puede dar cuenta de los particulares modos de vivir su existencia que los sujetos asumen. En un mundo que se rige por las lógicas mercantiles propias del capitalismo neoliberal, se entiende que la subjetividad instituida esté marcada por un fuerte individualismo, por el cual la capacidad de hacer lazo con otros se ve resentida, dejando a los sujetos muchas veces en una profunda soledad. A su vez, los jóvenes de los que se trata este trabajo construyen su propia identidad desde los procesos de expulsión social en los que se encuentran. El barrio al que pertenecen, su apariencia física, la ropa que usan, la música que escuchan, se constituyen como rasgos propios a la vez que se transforman en signos de estigmatización y criminalización.

Los procesos de destitución subjetiva producto del estado de expulsión social atentan contra un concepto que es central a lo largo del trabajo que es el de futuro, que no es lo mismo que tiempo por delante. La posibilidad de imaginarlo para estos jóvenes queda coartada, dejándolos en un presente continuo. La vida humana no es pura inmediatez ni permanencia cotidiana, es posibilidad de proyectar futuro (Bleichmar, 2008), sin ésta la existencia se reduce a supervivencia.

La referencia a lo temporal que aparece siempre que hablamos de procesos de producción de subjetividad, y sobre todo de jóvenes, resulta útil para analizar los efectos de una intervención que aborda temáticas referidas a la memoria. La recuperación de la memoria, frente a las dificultades que encuentran los jóvenes para imaginar un futuro, implica pensar que hay un pasado que tiene algo que decir acerca del mismo. El pasado aparece como referencia, garantizando para el sujeto un punto de apoyo para la producción de su discurso. Sin anclaje en el tiempo no hay posibilidad de darle sentido al presente para así proyectar un futuro. La memoria es una herramienta con la que se cuenta para inscribirse filiatoriamente en una historia que tal vez permita a los jóvenes construir identidades que contengan un plus, donde haya lugar para su propio deseo, y no queden captadas por la alienación imaginaria en el Otro.

La recuperación de la historia a través de la memoria es un bien de todos, es un movimiento de inscripción colectiva de lo traumático y permite construir sociedad más sanas, es decir, más justas e igualitarias. Sin embargo, muy lejos estamos de eso aun cuando se siguen reproduciendo las mismas lógicas mercantiles y represivas de los tiempos del terrorismo de Estado. El desafío será seguir construyendo un futuro mejor a partir de la memoria, camino que han marcado los organismos de Derechos Humanos en los últimos 35 años de democracia.

En relación al segundo objetivo planteado en torno a analizar los efectos subjetivantes producidos en los jóvenes a partir del paso por el programa, podemos decir que efectivamente el tránsito por el mismo se constituye como experiencia en las trayectorias de vida de los jóvenes. En sus testimonios

advertimos cómo la experiencia de Jóvenes y Memoria marca un antes y un después, contribuyendo a la creación de nuevos recursos simbólicos para abordar la realidad.

La operación crítica de subjetivación, como transformación de la subjetividad instituida a partir de la creación, entendida como lo hace Winnicott, como acto creativo y vital, es acción de los jóvenes sobre ellos mismos e irrumpe en sus vidas cotidianas. Cambian los esquemas con los que perciben e interpretan la realidad, aquellas cosas que solían ser parte de lo “normal” ahora se problematizan. Esto abre a un horizonte en el cual imaginar y hacer otras cosas para ellos cobra color.

Para finalizar vale la pena recuperar el modo de abordaje y trabajo del Departamento de Articulación Territorial, prefigurando otros modos de lazo social desde la ternura, contrarios a la crueldad e indiferencia. Sería una contradicción enorme que el Programa se propusiera generar un espacio de visibilización de las problemáticas que atraviesan a los jóvenes, una mirada crítica sobre las mismas, y sin embargo no los ubicara como sujetos con derechos, deseos, capacidad de crear y de expresar qué quieren y consideran mejor para ellos mismos.

Jóvenes y Memoria es importado a Rosario desde La Plata. De allí trae su historia, su estructura, sus bases y condiciones de participación, pero desde el momento en que comienza a funcionar en esta otra ciudad comienza a adquirir nuevas características. El programa que originalmente estaba dirigido a escuelas amplía su horizonte hacia aquellos jóvenes que no necesariamente están contenidos en la institución escolar. A la vez, la primera propuesta estaba pensada para que participen organizaciones sociales que llevan adelante

experiencias con jóvenes. Sin embargo la mayor demanda provino de instituciones estatales, como centros de salud y CCB, que también trabajaban con grupos de jóvenes y encontraron en esta propuesta atractiva.

Desde el equipo de trabajo se escuchó esta demanda de las instituciones estatales y se las incorporó al programa. Esto permitió a las mismas incrementar las posibilidades de trabajo con los jóvenes, ampliando fundamentalmente el horizonte territorial. Es decir, salir del barrio, caminar por las calles céntricas, tener acceso a una Institución Pública como es un Museo.

Este hecho sirve como analizador para comprender por qué el programa pudo funcionar de manera de contribuir en la consolidación de grupos de trabajo e influir en las trayectorias de vida de los jóvenes participantes como se analizó anteriormente. Desde la coordinación del Departamento de Articulación Territorial fue prefigurándose esta forma, que podría decirse propia de la clínica psicoanalítica, de promover la demanda sosteniendo el lugar de la escucha. Así, fue configurándose no solo la implementación de un programa, al modo de una receta, sino que se habilitó la emergencia de nuevas palabras y miradas, que gracias a esa plasticidad fundacional fueron configurando la experiencia.

Bibliografía

BAÑOS, Liliana (2002). Ponencia en congreso.

BLEICHMAR, Silvia (2002). Dolor País. Buenos Aires. Libros del Zorzal.

BLEICHMAR, Silvia (2008). Violencia social, violencia escolar. Buenos Aires. Noveduc Libros.

BLEICHMAR, Silvia (2010). La subjetividad en riesgo. Buenos Aires. Topia 2da Edición.

BLEICHMAR, Silvia (2011). La construcción del sujeto ético. Buenos Aires. Paidós.

CAEIRO, (2000), Impunidad, olvido, memoria, Revista topia, extraído de <https://www.topia.com.ar/articulos/impunidad-olvido-memoriatransmisi%C3%B3n>

CAVACINI, Alejandra; COPELO, Laura (2009); Contar con otro. Recuperado de <http://www.museodelamemoria.gob.ar/page/jov/idcat/3/title/Materiales-y-descargas>

CASTEL, Robert (2015). *Las trampas de la exclusión*. Buenos Aires. Topia.

COREA C., DUSCHATZKY S. (2009). *Chicos en banda*. Buenos Aires. Paidós.

FERNANDEZ, Ana .María (2005); *Vulneración de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad en Revistas Nómadas n°23*.

FREUD, Sigmund (2012). *Recordar, repetir, reelaborar* en *Obras Completas Tomo XII*. Buenos Aires. Amorrortu

FREUD, Sigmund (2012). *El malestar en la cultura* en *Otras Completas Tomo XXI*. Buenos Aires. Amorrortu

GENTILE, Florencia (2014) *La niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez. Experiencias callejeras, clasificaciones etarias e instituciones de inclusión en niños/as y jóvenes del AMBA*; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

GRANDE, Silvia et al. (2012). *Informe final de proyecto de investigación. "Configuraciones de las prácticas en la carrera de Psicología. La incidencia del Psicoanálisis"* en *Actas de Jornadas de Investigación*. Rosario. UNR

MINISTERIO DE EDUCACION, PROVINCIA DE SANTA FE (2016). Plan Vuelvo a Estudiar. Recuperado de <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/190728>

MUSEO DE LA MEMORIA ROSARIO (2015). Bases y condiciones del Programa Jóvenes y Memoria. Recuperado de <http://www.museodelamemoria.gob.ar/page/jov/idcat/3/title/Materiales-y-descargas>

RASCOVAN, Sergio (2013); Entre adolescentes jóvenes y adultos; Buenos Aires, Argentina; Paidós.

ULLOA, Fernando (2005). Institución de la Ternura, Diario Pagina 12, Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-49399-2005-04-10.html>

ULLOA, Fernando (2010). Homenaje a Fernando Ulloa, Revista Topia, Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/homenaje-fernando-ulloa>

WINNICOTT, Donald (1972). Realidad y juego. Buenos Aires. Granica Editor